

El hombrecito verde y su pájaro

Laura Devetach

Ilustraciones de Natalia Colombo





www.loqueleo.santillana.com

© 1989, LAURA DEVETACH

© 2012, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4305-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: NATALIA COLOMBO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Devetach, Laura

El hombrecito verde y su pájaro / Laura Devetach ; ilustrado por
Natalia Colombo. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Santillana, 2015.

64 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4305-0

I. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Colombo, Natalia , ilus.
II. Título.

CDD A863.9282

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de
información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 2.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN NEXO GRÁFICO S.A., CORRALES 1659,
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

El hombrecito verde y su pájaro

Laura Devetach

Ilustraciones de Natalia Colombo

loqueleo

Una vez me contaron

Una vez me contaron que alguien contó que el hombrecito verde de la casa verde del país verde estaba leyendo un libro verde.

De pronto, toc-toc-toc, sonaron verdes golpes a la puerta verde.

El hombrecito verde abrió y se encontró con el hombrecito rojo, que se puso más rojo y dijo:

—¡Perdone! Pa... parece que me equivoqué de cuento.

Y el hombrecito verde se quedó verdemente solo.

Y yo le escribí esta historia.

I

El hombrecito verde y su pájaro

El hombrecito verde de la casa verde del país verde tenía un pájaro.

Era un pájaro verde de verde vuelo. Vivía en una jaula verde y picoteaba verdes verdes semillas.

El hombrecito verde cultivaba la tierra verde, tocaba verde música en su flauta y abría la puerta verde de la jaula para que su pájaro saliera cuando tuviera ganas.

El pájaro se iba a picotear semillas y volaba verde, verde, verdemente.

Un día en medio de un verde vuelo vio unos racimos que le hicieron esponjar las verdes plumas.

El pájaro picoteó verdemente los racimos y sintió una gran alegría color naranja.

Y voló, y su vuelo fue de otro color. Y cantó, y su canto fue de otro color.

Cuando llegó a la casita verde, el hombrecito verde lo esperaba con verde sonrisa.

—¡Hola pájaro! —le dijo.

Y lo miró revolotear sobre el sillón verde, la verde pava y el libro verde.



Pero en cada vuelo verde y en cada trino, el pájaro dejaba manchitas amarillas, pequeños puntos blancos y violetas.

El hombrecito verde vio con asombro cómo el pájaro ponía colores en su sillón verde, en sus cortinas y en su cafetera.

—¡Oh, no! —dijo verdemente alarmado.

Y miró bien a su pájaro verde y lo encontró un poco lila y un poco verdemar.



—¡Oh, no! —dijo, y con verde apuro buscó pintura verde y pintó el pico, pintó las patas, pintó las plumas.

Verde verdemente pintó a su pájaro.

Pero cuando el pájaro cantó, no pudo pintar su canto. Y cuando el pájaro voló, no pudo pintar su vuelo. Todo era verdemente inútil.

Y el hombrecito verde dejó en el suelo el pincel verde y la verde pintura. Se sentó en la alfombra verde sintiendo un burbujeo por todo el cuerpo. Una especie de cosquilla azul.

Y se puso a tocar la flauta verde mirando a lo lejos. Y de la flauta salió una música verdeazulrosa que hizo revolotear celestemente al pájaro.

II

Verdes dudas

El hombrecito verde de la casa verde del país verde tenía un miedo verde.

Un buen día se encontró con que su verde pájaro cantaba canciones amarillas y violetas, volaba con vuelos azules, y ya nada estaba igual.

Todo era un verde dolor de cabeza.

Por eso el hombrecito verde empezó a pensar qué cosas habría un poco más allá de su país verde, detrás de la mata verde. Qué cosas de allá hacían que todo cambiara tanto del lado de acá.

Estaba desconcertado y tenía verdes dudas sobre todas las cosas.

—El mundo siempre fue verde —rezongaba, tomando un verde mate—. Siempre fue verde y así está bien.

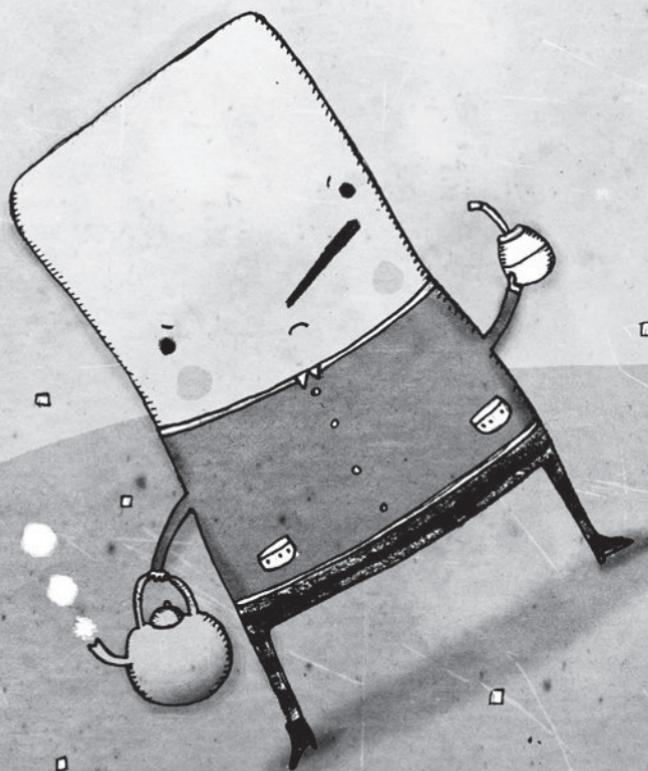
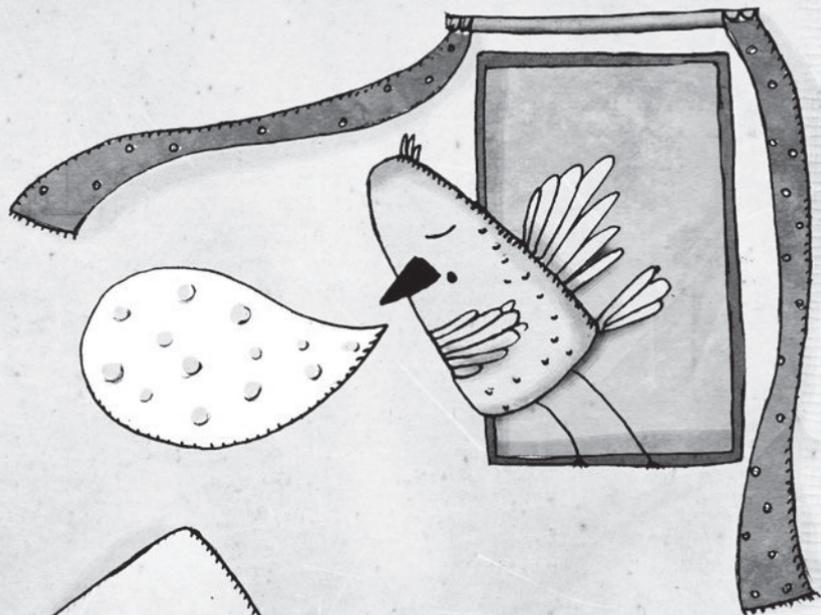
Y reprimía los suspiros, porque vaya a saberse de qué color le saldrían.

El pájaro, entre tanto, le cantaba en solfa un tango que decía: “Tarde gris, tan gris como mi pena...”.

El hombrecito verde le tiró unos cuantos manotazos para que se callara el pico, porque ¿qué iban a decir los vecinos verdes?

Pero el pájaro, alborotado, cantó más fuerte:

*Rojo mi corazón
celeste el cielo
amarillo mi amor
azul mi vuelo.*



Entonces el hombrecito verde se metió en la cama verde y se tapó la cabeza con la verde almohada.

Cerró con fuerza los ojos y no pudo evitar ver, en el fondo de lo negro, un montón de dibujos dorados.

